

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 377

Madrid, 21 de Abril de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

AL REY DE SUECIA

SIEMPRE han regocijado nuestro corazón de españoles las visitas de Reyes y Jefes de Estado de otras naciones. Somos fervientes partidarios de una relación más estrecha y fraternal entre todos los pueblos. A esta alegría añádese hoy en nuestro ánimo la de saludar en Vuestra Majestad al augusto representante de una nación que, por muchos conceptos, admiramos, y en donde nuestra fe evangélica, la fe que aquí profesamos, a riesgo de dolores y desprecios, ha producido frutos tan benditos, que hoy es Suecia, bajo muchos aspectos, ejemplo para el mundo entero.

Desde niños hemos oído la fama de la sencillez de costumbres y proverbial honradez de los hogares suecos. Allí se confía en la veracidad del prójimo, en el respeto que el vecino, y aun el desconocido, guardará a los ajenos intereses; en la buena fe del visitante y la nobleza del extranjero, a quien se le abren hospitalarias las amables casas de vuestros súbditos. Correligionarios nuestros recuerdan con perenne placer y agradecimiento cómo Vuestra Majestad mismo los recibió en su Real Palacio cuando acudieron a Suecia, como

delegados de las Iglesias de España, a la Conferencia Ecuménica de Estocolmo. Y por las atenciones que ellos recibieron en vuestro ilustre país, nosotros todos guardamos viva gratitud.



GUSTAVO V, REY DE SUECIA

Admiramos a nuestros hermanos suecos, por la amplitud de su horizonte mental, la generosidad de sus ideales, representada tan admirablemente por el que fué alma de aquella Conferencia, el

arzobispo Söderblom. Su anhelo por la unidad moral y práctica de la Cristiandad nos ha inspirado siempre viva simpatía, y toda nuestra actuación en nuestra patria obedece al deseo de preparar,

aunque en esfera modesta, esa unidad, a la cual no puede llegarse sin vivificar antes la conciencia cristiana y hacer prevalecer la santa libertad espiritual.

Deseamos a Vuestra Majestad días muy gratos en nuestra hermosa España. Los monumentos del pasado le hablarán muchas veces de aquellas grandezas que nos enorgullecen de ser españoles; pero, de cuando en cuando, surgirá el detalle y el recuerdo que evocan tiempos en que predominaron ideales que no son ya los de la mayoría de nuestros compatriotas.

El español moderno ama la libertad, el progreso y la ciencia, y su fondo religioso, mejor orientado, ofrecerá su aportación a la ingente labor de cristianizar el mañana de la Humanidad.

La visita del ilustre caballero cristiano que lleva dentro de sí Vuestra Majestad, es ya un aliento para nosotros, y trae saludables aires de fuera para todos los españoles.

RENACIDOS A ESPERANZA

LA resurrección de Cristo nos introduce a una nueva vida llena de esperanza gozosa. Así lo dice el apóstol Pedro en palabras palpitantes de alegría: *Bendito el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia, nos engendró de nuevo para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo, de entre los muertos* (1.^a Ped., I, 3).

Pedro hablaba por experiencia. Para él, como para los demás discípulos de Jesús, la resurrección del Señor fué el comienzo de una vida nueva, alentada por una esperanza gloriosa. Era, precisamente, la esperanza lo que habían perdido cuando vieron a su Maestro morir en la cruz. Seguirían atesorando sus palabras, recordando sus obras, amando su memoria hasta el fin de sus vidas. Pero eran hombres sin esperanza. Habían soñado un sueño hermoso que se había disipado. «Nosotros esperábamos», dijeron los caminantes de Emmaus a su desconocido Compañero; como si dijeran: «Esperábamos; ahora ya no esperamos.» Situación más triste, desolada y desesperanzada que la de los discípulos de Cristo, después de la muerte de su Maestro y antes de su resurrección, no podría imaginarse.

Pero con la resurrección todo cambió. «Los discípulos se gozaron viendo al Señor.» Era como salir de un oscuro, frío y húmedo calabozo, a la luz de un día claro y templado de primavera. Era renacer a una esperanza viva y eterna. El Señor vivía para no morir más. Había triunfado del sepulcro y de la muerte.

Era evidente en los primeros cristianos que habían entrado en una vida de luminosas perspectivas, y el mismo Apóstol les exhorta a que estuvieran prontos para dar una razón de la esperanza que había en ellos a todo el que se la pidiera. Los hombres entre los cuales vivían, podían observar en ellos la actitud optimista, la conducta noble, el ánimo tranquilo, el espíritu animoso de los que caminan por la vida con una gran esperanza. No eran estas disposiciones resultados de favorables circunstancias materiales. Aquellos cristianos eran pobres; estaban familiarizados con el dolor, la persecución, la prueba; tenían que participar de los padecimientos de Cristo. Su esperanza era el resultado de la resurrección de Cristo.

La resurrección de Cristo es el fundamento más seguro de una vida esperanzada. Lo es, porque pone el sello de la aprobación divina a todo lo que Jesús había dicho y había hecho durante su

vida sobre la tierra; y lo que Jesús había traído al mundo era un mensaje de consuelo y de alegría para todos los que lo aceptaran. Había venido a revelar a los hombres lo que hay en el corazón de Dios; había dado un sentido nuevo a la vida; nos había hecho ver en todas las cosas el amor de nuestro Padre celestial; nos había enseñado con sus palabras y con su ejemplo cómo puede el hombre vivir en este mundo la vida de un hijo de Dios; nos había asegurado que hay perdón para nuestros pecados, remedio para nuestras flaquezas, consuelo para nuestros dolores, esperanza para el porvenir. Había traído descanso a los trabajados, agua a los sedientos, libertad a los cautivos, sanidad a los quebrantados de corazón, buenas nuevas a los pobres.

La cruz parecía una contradicción de todas estas pretensiones, aunque era realmente el camino por donde todos aquellos bienes habían de llegar a los hombres. Pero si en la cruz hubiera terminado todo, Cristo no hubiera podido cumplir sus promesas, no hubiera realizado la misión que Él mismo dijo había venido a cumplir. Su resurrección pone el sello de la autoridad divina a todo lo que enseñó y a todo lo que hizo. «¿Con qué autoridad haces estas cosas?», le habían preguntado sus enemigos en cierta ocasión. «Destruí este templo y en tres días lo reedificaré», les había dicho con misterioso sentido, que ellos no habían podido penetrar. El templo de su cuerpo, el templo de una vida vivida como Él la vivió, no podía ser destruido. Dios estaba obligado, dicho sea con toda reverencia, a vindicar la obra de su Hijo. Y la vindicó, resucitándole de los muertos. Había una imposibilidad moral de que tal vida terminara en el fracaso. «Era imposible, como Pedro dijo en su discurso de Pentecostés, que Cristo fuera detenido por las ataduras de la muerte.» Su resurrección hizo renacer con mucha mayor fuerza todas las esperanzas que su vida había levantado en los corazones de los hombres.

Hay muchos en nuestro tiempo que admiran al Cristo del Sermón del Monte, que pueden comprender hasta cierto punto al Cristo del Calvario, pero que no pueden creer la nueva de la resurrección, que no alcanzan a contemplar al Cristo resucitado y viviente. Debieran pensar que ni el Cristo del Sermón del Monte tendrían, si Él no fuera también el Cristo Redentor y el Vencedor del sepulcro y de la muerte. Sus palabras, divinas como son, se hubieran perdido si no las hubieran conservado, como precioso depósito de valor infinito, los hombres que creían en Él y le reconocían como su Señor y su Dios. El eco de su voz se habría apagado; el recuerdo de sus acciones se habría desvanecido si Él no hubiera resucitado como dijo.

La resurrección de Cristo nos introduce a una esperanza viva, porque es la garantía de nuestra propia resurrección. Él ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio. Es cierto que la esperanza de otra vida más allá de la tumba había alentado ya en los espíritus más altos de la Humanidad. Es cierto que hay en la Naturaleza misma intimaciones de que la vida ha de vencer a la muerte. «Dios ha escrito la promesa de una vida nueva — decía Lutero —, no solamente en su Palabra Santa, sino en todas las hojas de todos los árboles.» Pero para leerla en las hojas de los árboles hace falta haber oído antes el anuncio hecho en la mañana de Pascua. Hombres como Sócrates y Platón han podido llegar a la casi seguridad de otra vida; han discutido si el alma es para el cuerpo como la melodía de un arpa que se pierde cuando el arpa se rompe, o es más bien como el barquero que rema en su bote, que puede vivir, aunque el bote se hunda; y se han decidido por esta última figura; han creído y han esperado que el alma humana, esta tenue mariposa, como ellos la llamaban, esté destinada a una vida inmortal. Pero ¡con cuánta timidez, con cuánta vacilación, con cuánta incertidumbre lo creían! Tal base hubiera sido demasiado insegura para nuestra fe. El renombrado profesor Harnack dice: «Está fuera de toda duda que en el sepulcro de Cristo se originó la fe indestructible en la victoria sobre la muerte y en la vida eterna. No tienen nada que ver Platón, ni la religión persa, ni las ideas y escritos del hebraísmo posterior. Todo esto se habría desvanecido, como así, en efecto, sucedió, ante la certidumbre de la resurrección y de la vida eterna que salió del sepulcro de Cristo; la fe en Jesús viviente es aún hoy fundamento de las esperanzas cristianas, título de ciudadanía en la ciudad eterna.»

La fría razón, si puede, cuando se deja guiar del profundo anhelo de inmortalidad que agita el espíritu humano, vislumbrar la realidad de una vida eterna, cae rendida en la duda y en la negación ante las dificultades que encuentra en su camino. Pero Cristo da a los suyos una esperanza viva, porque se funda en su propio carácter y en su propia victoria: «Porque Yo vivo, vosotros también viviréis».

C. ARAUJO GARCIA

SUMARIO

Al Rey de Suecia. — Renacidos a esperanza (Carlos Araujo García). — En la resurrección de Jesús (Laura Martínez). — A través de la prensa — De actualidad. — Una vista en el Supremo (A. A.). — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

Antiguamente, el molino de viento desempeñaba un papel muy importante en Holanda, pero ahora tiende a desaparecer, debido a que se están usando motores, impulsados por electricidad. Antaño, cada molino tenía su nombre propio, y si nacía un niño se le adornaba con guirnaldas y otras cosas. Cuando moría algún miembro de la familia se quitaban al molino algunas aspas; si era el dueño, las 20; a la muerte de la esposa se quitaban 19, y por un hijo se quitaban 13.



«¡Ha resucitado! ¡No está aquí!»

(Cuadro de Ruiz Guerrero.)

EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Raya el alba; de la noche
se disipa la neblina,
y una tenue claridad
anuncia que viene el día.

Esparcen su grato aroma
las flores de la campiña,
y de su cáliz el jugo
liban las mariposillas.

Su dulce gorjeo empiezan
las cantoras avejillas:
todo en la naturaleza
a estas horas regocija.

Sólo entre la dura peña,
cubierto por losa fría,
yace, entre sombra de muerte,
el que es la Luz y la Vida.

Hacia este triste lugar
una mujer se encamina;
el aspecto de su rostro
muestra que se halla abatida.

Al llegar junto al sepulcro
con avidez lo examina,

deseando ver en él
a la persona querida.

Mas es inútil su afán,
aunque todo lo escudriña:
la piedra está removida;
la tumba se halla vacía.

¿Qué ha podido suceder
en esta mansión sombría?
Un suceso misterioso;
una grande maravilla.

Pues del antro en que la muerte
su férreo yugo imponía,
ha brotado en abundancia
el manantial de la Vida.

Y criaturas angélicas,
junto a la tumba vacía,
a los mortales anuncian
la Resurrección bendita.

Humanidad, ¿por qué lloras
y buscas cenizas frías,
que no pueden consolar
al alma que está afligida?

No busques más a Jesús
en las mansiones sombrías,
donde su imagen inmóvil
no pueda darte la dicha.

Búscale entre el resplandor
que irradia su Luz divina,
y pronto le encontrarás
do quiera tiendas la vista.

Está al lado de las almas
que por Él son redimidas,
y en hacer morada en ellas
tiene su mayor delicia.

Por eso su voz potente,
que al Universo domina,
dulce es para la mujer
cuando le dice: ¡María!

¡Oh, Jesús! Tú que venciste
a la muerte en este día,
danos que resucitemos
a nueva y gloriosa vida.

LAURA MARTÍNEZ

A TRAVÉS DE LA PRENSA

EL MANTO

*«Bordado en oro moreno»,
lanza sus reflejos puros
un manto de Nazareno
que costó treinta mil duros...»*

*¡Cuánto debe pesar, cuánto,
sobre los hombros austeros
del Redentor ese manto
que costó tantos dineros!*

*«Aquél» que, en «aquellos días»
dió al pobre su amor contrito,
lucirá esas «pedrerías»
con un pudor infinito...*

*Las perlas, tan sólo al verlas,
le harán pensar con tristeza
que son, en vez de ser perlas,
lágrimas de la pobreza...*

*Los granates, rojas notas,
serán, en sus pensamientos,
más que granates, las gotas
de sangre de mil hambrientos...*

*«¡A cuánto infeliz, a cuánto
(pensará su frente seria),
resolvería este manto
agobios de hambre y miseria!...»*

*... Canta una copla, en su arrullo,
la santa Humildad del día,
mientras pasea su orgullo
el manto de Cofradía...*

*Y a fe que impresiona en vano
tan opulenta presea,
lo mismo al que es buen cristiano
que a quien cristiano no sea...*

*¡Desnudo, y en carne escaso,
a quien devoto no es,
«le impresiona» más el paso
de un Cristo de Montañés!...*

*Pero el paganismo ordena
que, mientras sobran apuros,
haya joya nazarena
que cueste ¡treinta mil duros!...*

*Y... ¡tal es la nota escueta
que leí, en esta Pasión,
y que fué aguda «saeta»
que se le clavó al poeta
en medio del corazón!*

LUIS DE TAPIA

(De «La Libertad».)



JUEVES SANTO

El sermón de mandato en la Catedral. — Cultos evangélicos en la calle de la Beneficencia.

El P. Camarasa.

Buscando la nota más saliente de los cultos de Semana Santa, tradicionalmente solemne, me dirigí a la catedral en la tarde del Jueves para presenciar la ceremonia del lavatorio de pies por el obispo de la diócesis y escuchar el sermón del «Mandato», que había de pronunciar el más famoso predicador de la Corte: el ma-

gistrado de la diócesis, señor Vázquez Camarasa.

La grandiosidad de las escenas que en estos días se conmemoran dignamente, vibrantemente expresadas en la majestad del culto litúrgico tradicional, no tiene par en la historia del hombre, y quien, como yo, ha sentido en su espíritu toda la emoción consciente del espectáculo de esas escenas y de la majestad de ese culto, seriamente meditados, largamente meditados y bellamente sentidos durante sus mejores años, busca estos días en el refugio de los templos la repetición de las mejores horas de su vida.

Pero ya es en vano. El culto de hoy ya no es el culto de ayer. Y sobre todo, el espíritu de hoy, la unción cristiana de hoy, dista mucho de ser el espíritu y la emoción de treinta y cuarenta años atrás.

Entro en la catedral. La fama del predicador había atraído tal cantidad de público, que encontramos grandes dificultades para la salida. La sensación es de oficialismo, de rutina, de repetición de lo mismo al compás de los movimientos de la tierra alrededor del sol. Ansiosos de sublimidad y de emoción cristiana, sentimos en el alma un frío desolador.

Presenciamos la ceremonia del lavatorio. Se quiere recordar a Cristo, que lavó los pies a sus discípulos con serena humildad y mudo y sublime magisterio. Dentro de mi espíritu se produjo una tempestad de emociones, tempestad que quisiera vehementemente hacer estallar por la punta de mi pluma... El Dr. Eijo Garay, revestido de los más solemnes ornamentos pontificales, postrado en tierra, hizo la ceremonia de lavar los pies a doce seminaristas... Comentar el rito augusto del lavatorio no es de estos momentos.

Subió por fin a la cátedra sagrada el magistrado de Madrid. Solemne, con sus hábitos corales de sedas y ricos encajes, escaló el púlpito el Sr. Vázquez Camarasa. Sus primeras palabras fueron para ofrecer, en nombre del reverendísimo prelado, cincuenta días de perdón a los que con las debidas disposiciones oyese la palabra divina. Un escalofrío de duda sacudió mis nervios. ¿Era la palabra divina lo que íbamos a oír?

El Sr. Vázquez Camarasa comienza majestuosamente su peroración. Desde los primeros momentos se vió al hombre dueño de su palabra, al hombre avezado a los púlpitos, al señor del auditorio, al soberano de su público habitual. De magnífica estampa, de ritmo y mímica elegantes, de voz sonora, de palabra fácil, de brillante expresión, el Sr. Vázquez Camarasa es el ídolo del público que frecuenta las iglesias de Madrid.

Fracasó la fraternidad humana — decía el Sr. Vázquez Camarasa —; fracasó como lema de la decadente civilización moderna. «Rosa encendida» — se enfrentaba el Sr. Vázquez Camarasa con la fraternidad humana —, ¿bajo qué cielo te encontra-

ré?» En el Cenáculo estableció Cristo el principio generador de esta fraternidad, cuando oraba al Padre, diciendo: «Padre Santo, guarda por tu nombre a aquellos que me diste para que sean una cosa como lo somos nosotros». Al pedir Cristo con oración eficaz a su Padre que fueran iguales todos los hombres entre sí como lo son en naturaleza, en atributos y en recíproco amor, el Padre y el Hijo, en el seno de la augustísima Trinidad, estableció el principio generador más perdurable de la fraternidad humana; fraternidad que dió los mejores frutos de la historia en los discípulos de Cristo, atentos a la lección que en el Cenáculo les dió su Maestro la víspera de su muerte.

Esta fraternidad humana — continuaba el brillante magistrado — la formuló y promulgó Cristo en su «Mandato» con estas palabras: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros así como Yo os he amado». Y ciertamente el mandamiento es nuevo, porque la vieja ley decía: «Ama a tu amigo y odia a tu enemigo»; y la ley evangélica, en cambio, extendió el precepto del amor incluso a los enemigos. Los filósofos predicaban normas de amor que no cumplían; Cristo predicó la ley del amor, y Él mismo comenzó a practicar el gran principio de la fraternidad humana, lavando y besando los pies de sus discípulos.

Yo seguía con interés la elegante exposición del Sr. Vázquez Camarasa. Ciertamente que muchos filósofos predicaron normas de amor que luego no practicaban. Y decía dentro de mí mismo: ¿Sólo los filósofos, Sr. Vázquez Camarasa, dejaron de cumplir las normas de amor que predicaron? ¿No dejan también de cumplirlas los teólogos y los canonistas? ¿No conviene usted conmigo en que la espantosa esterilidad presente de la idea cristiana es debida al contraste enorme entre las doctrinas de Cristo y la conducta de muchos que se llaman sus discípulos y predicán estas doctrinas?

El lavatorio y el beso de los pies de sus discípulos por Cristo — añadía el eximio orador cortesano — fué la primera estrofa del himno inmortal de la fraternidad humana. Fraternidad cuya universalidad queda patente por el hecho de que lavó y besó Cristo, no sólo los pies de los discípulos fieles, sino también los pies del discípulo traidor, estableciendo con ello el amor a los mismos enemigos.

¡Cuánta verdad es, mi querido Sr. Vázquez Camarasa, como usted ha dicho, que el perfume de ese beso, del beso de Cristo en los pies del traidor, ha de fortalecernos muchas veces en la vida! Yo le aseguro a usted que sólo el perfume de ese beso sublime, cuando el huracán ruja, cuando la tormenta se desencadene sobre la vida religiosa de España, hará que demos la cara y el pecho los que hoy somos perseguidos y excomulgados por defender la vida y el carácter sagrado de nuestros perseguidores y flageladores;

(Sigue en la página 130).

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Ha pasado la Semana Santa. En el movimiento evangélico de Madrid constituye todos los años un verdadero acontecimiento. Los cultos han sido muy solemnes; las predicaciones, muy interesantes, y los templos y demás locales de culto han estado llenos a más no poder. Lo que ha dicho Torrubiano en un diario de Madrid acerca del culto de Jueves Santo en la iglesia de la calle de Beneficencia, es perfectamente aplicable, *mutatis mutandis*, a todas las iglesias evangélicas de la capital. ¡Quiera el Señor que este trabajo, hecho en su nombre, no sea vano!

La Semana Santa ha tenido este año una nota trágica con los temporales desencadenados en Levante, que de un modo especial en Alicante ha ocasionado grandes destrozos. Pero ello no ha sido nada, comparado con lo del Norte de África, donde los daños ocasionados por las lluvias y vientos han revestido caracteres de verdadera catástrofe nacional. Las pérdidas en hombres, barcos, edificaciones, etc., han sido muchas, calculándose en unos ocho millones de pesetas los daños materiales causados. El jefe del Gobierno ha marchado a aquellos sitios con objeto de ver el modo de reparar lo destruido, y las medidas necesarias para que todo vuelva allí a su estado normal. Las noticias últimas son más optimistas.

Un eclesiástico francés, en una conferencia dada recientemente, ha abogado por la unión de todas las religiones frente a los males de nuestros tiempos, especialmente el bolchevismo. La idea no es nueva, pero tememos que tampoco por esta vez se lleve a cabo. Dos ramas de la Iglesia cristiana se han unido hace tiempo para laborar en pro de la paz, sin que hasta ahora el romanismo haya querido entrar en unión con aquéllas. Es evidente que una unión de todos los cristianos del mundo contra la guerra, el bolchevismo, la inmoralidad y demás extravíos, sería altamente beneficiosa y daría sus buenos resultados; pero tememos que, a lo menos por parte de Roma, esa unión nunca será un hecho. Y nos alegraríamos infinito de equivocarnos.



Calumnia, que algo queda.

En la sección «Lo del día», y bajo el epígrafe «Audacia intolerable», publica *El Debate*, en su número del Domingo, un suelto pletórico de bilis.

Audacia la suya, que califica de «habidoso atrevimiento» el ejercicio de un derecho manifiesto que nos otorgan las leyes.

Se subleva contra el rótulo que se lee sobre la puerta de la verja que da entrada

a la finca de la calle de Calatrava, número 27: «Iglesia de Jesús».

Y «muchísimos católicos así engañados han creído — dice — que aquel edificio era una iglesia católica».

Pero ¿es que los cristianos evangélicos españoles no podemos llamar a nuestra iglesia y nuestros templos (no solamente edificios) como se les denomina en todo el mundo conocido: «Iglesia de Jesús»?... ¿Qué? ¿Quiere que la llamemos iglesia de Lutero, de Calvino?...

Pues cosa notable que parece ignorar *El Debate*: ni podemos ni nos es lícito dedicarlos y titularlos así; supuesto que esos señores, ilustres y todo, no son, para nosotros, ni soberanos pontífices ni santos canonizados.

Llamáramos a nuestras iglesias de San Antonio, o San Ignacio, o papales, y entonces sí que sería un engaño para los cristianos romanistas. Que apellidarlas de Jesús, de Cristo, del Redentor, del Salvador, según, respectivamente, se llaman las de Calatrava, Bravo Murillo, Beneficencia y Noviciado, en la corte, no es ya derecho, sino deber nuestro sacratísimo, en consonancia con la doctrina que profesamos, la cual no es ni la del Doctor «universal», o «común», o «angélico», ni la de los obispos de Roma, hombres todos, y en cuanto tales, falibles y pecadores, sino la de Jesús mismo, y sólo ella, en los Evangelios y las Epístolas apostólicas aprendida.

«La treta — agrega el citado diario —, de otra parte, es inútil. Para nada sirve.» Y eso que poco antes dice que sirve «para inducir a las gentes a que entren en una capilla protestante».

Y vaya si entran, aunque no se quiera reconocer, y menos confesar. 3.836 personas, no evangélicas, desfilaron el día de Jueves Santo por el templo aludido, y recibieron folletos de afirmación evangélica; y en los sermones del «Mandato» y de las «Siete Palabras», el local (tome nota *El Debate*) se hizo insuficiente para el numeroso público que de dentro y de fuera escucharon con profundo regocijo al orador, así como también los himnos cantados, inclusive el *Stabat Mater* (en castellano, por supuesto), a pesar de que los protestantes (una de tantas calumnias romanistas) no creen en la Virgen.

El colega está muy mal documentado al respecto. No deje de tomar nota de esto tampoco. Precisamente en la iglesia en cuestión hicieron solemne y pública profesión de fe evangélica el día de Pascua tres señoras (una de ellas *dama catequista*), cuatro señoritas y dos jóvenes, y so-

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid

licitaron su ingreso para el día de Pentecostés 28 individuos más.

Ya se ve que la treta para algo sirve, y que hay gentes que abjuran del romanismo, porque entran en una capilla protestante.

Mas, si para nada sirve, ¿por qué no les incitan ustedes mismos a que vayan a convencerse de la falsedad e inmoralidad de las doctrinas protestantes? ¿Por qué se oponen con todos sus arrestos a que España camine en este asunto a la par de las demás naciones civilizadas? La verdad se abre paso por sí sola, y el error se confunde a sí mismo. Esto es elemental entre ustedes, ¿no es verdad? Y también entre nosotros.

Pues dejen correr la treta; obliguenlos a entrar (*compelle intrare*), que, al convencerse por sus ojos y sus oídos de las falsedades e inmoralidades nuestras, la verdad romanista (*católica*, dicen ustedes, sin advertir que se contradicen los términos) brillará esplendorosa sobre la tumba que se cavará a sí mismo el error protestante, el verdaderamente *católico*, porque no es doctrina de Roma, ni de Londres, ni de Ginebra, ni de Berlín, sino la Palabra de Dios pura e incontaminada de elucubraciones escolásticas y decisiones conciliares, es decir, como salió de labios de nuestro divino Salvador y Maestro y nos la transmitió la pluma de los hagiógrafos, asistidos por el Espíritu Santo.

¿A que no? ¿A que no se exponen a esa prueba? ¿A que no los inducen a entrar? ¿A que no les aconsejan con Nuestro Señor a los judíos (Juan., V, 39), «que escudriñen las Escrituras, pues ellas dan de Él testimonio», y con el apóstol Pablo (1.ª Tes., V, 21): «examinadlo todo y retened lo bueno...? Esto sí que es cristiano y evangélico, y, si prefieren ustedes, también protestante; mas no romanista, no: ¿cómo?, sería fatal para Roma, aun en España, cuando llegue la hora por Dios señalada en los designios adorables de su divina Providencia, no menor que de su infinita misericordia.

VERITAS.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

| | |
|-----------------------------|-----------|
| Un año | 8 pesetas |
| Seis meses | 4 » |
| Extrajero: Un año | 15 » |
| » Seis meses | 8 » |
| América: Un año | 2 dólares |
| » Seis meses | 1 dólar |

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590.

Sigue «Jueves Santo».

óigalo bien: nosotros solos; los aduladores habrán sucumbido como la caña que arranca el viento.

De esta manera terminaba el Sr. Vázquez Camarasa. La plasmación y cristalización del precepto de fraternidad humana la hizo Cristo con la institución de la divina Eucaristía, por la que se hizo Cristo perpetuo prisionero de amor en nuestros altares, para irradiar desde ellos eficiencia de fraternidad.

Muy breve ha sido el discurso del señor Vázquez Camarasa, tal vez porque nos lo ha hecho breve su belleza y sonoridad. Así y todo, me he confirmado en mi convicción de que Santo Tomás de Villanueva, el P. Granada, el P. Juan de Ávila, fray Diego de Cádiz y los demás grandes oradores sagrados nuestros, hace tiempo que murieron y fueron sepultados.

D. Fernando Cabrera.

Cumplí mi misión en la catedral. Hambriento de emociones religiosas, me dirigí a la iglesia evangélica de la calle de Beneficencia para oír el sermón de mi distinguido amigo D. Fernando Cabrera.

El templo evangélico de la calle de Beneficencia es una monada. De estilo gótico sobriamente decorado; limpiísimo, como si fuera confiado a manos de mujer, no cediendo en este carácter a ningún templo ni capilla cariñosamente cuidados por nuestras religiosas. El órgano dejaba oír sus voces solemnes, hábilmente arrancadas por manos maestras. El pueblo, un pueblo numeroso que llenaba la iglesia y se alineaba devotamente a lo largo de los recios bancos, cantaba himnos en melodías llenas de emoción. El público del templo evangélico de la calle de Beneficencia daba la nota de distinción; todos aquellos, o la casi totalidad de aquellos distinguidos fieles evangélicos, son españoles. Este templo pertenece a la Iglesia Española Reformada. Hay en Madrid muchos otros templos protestantes, pertenecientes a las diversas denominaciones evangélicas o dependientes de diversas congregaciones extranjeras. Yo preferí acudir a la calle de Beneficencia por pertenecer a la iglesia española y porque su rito es más parecido al nuestro; es casi el antiguo rito de nuestra iglesia visigoda.

Nuestro culto católico de Semana Santa es incomparablemente más solemne que el culto protestante; tan extremadamente solemne es el nuestro, tan gráficamente expresivo de las magnificencias de la Eucaristía y de las sublimidades de la Pasión y los esplendores de la Resurrección y de las glorias inmortales de la Redención entera, que ya no hay espíritu para celebrarlo, ni sensibilidad estética para comprenderlo, ni vigor interno para aguantar las profundas emociones que evoca.

Pero el culto protestante tiene, en general, un encanto que no tiene nuestro culto:

interviene en él eficazmente el pueblo; el pueblo celebra los ritos tanto como los ministros; no hay fiel que pueda aburrirse en un acto de culto protestante, porque todos ellos tienen su ritual en la mano e intervienen activamente en el desenvolvimiento de la solemnidad religiosa. Nosotros, en cambio, somos en la práctica puramente pasivos en los actos del culto. Nosotros, conque nos incorporemos al grupo de los asistentes, aunque no veamos nada ni oigamos nada ni entendamos nada, cumplimos satisfactoriamente con el precepto de la misa. El protestante se interesa más por su culto y se aficiona a él y lo celebra con mayor sinceridad... No hay un solo católico laico, tal vez con la única excepción de mi modesta persona, que esté familiarizado con el ritual nuestro ni siquiera le conozca.

Cantados los himnos dichos y leídos varios pasajes de las Escrituras, alusivos a la festividad, subió al púlpito el pastor Sr. Cabrera. Muy breve fué también el señor Cabrera; más que el Sr. Vázquez Camarasa. Vázquez Camarasa fué más literato; Cabrera, más teólogo. Vázquez, más oficial; Cabrera, más llano. Vázquez formuló muchas imágenes; Cabrera, muchos conceptos. Explicó Cabrera lo que no era la Eucaristía y lo que era en realidad. Su disertación fué, desde luego, heterodoxa desde nuestro punto de vista católico, disertación que no tenemos espacio ni tiempo para exponer. Pero mostró el pastor evangélico mejor y más extenso conocimiento de la Biblia que el magistral de la diócesis de Madrid.

JAIME TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal*, de Madrid.)

Una vista en el Supremo

La apelación de Carmen Padín.

El 19 del corriente se ha visto en la Sala segunda de lo Criminal del Tribunal Supremo la apelación de la sentencia recaída en causa por escarnio al dogma contra nuestra hermana Carmen Padín, de El Grove (Pontevedra).

Según la sentencia apelada, la señora Padín sostuvo ante varias personas que la Bienaventurada Madre de nuestro Señor tuvo más hijos, y, acalorada por la contradicción de los circunstantes, pronunció una frase que se considera injuriosa para la Virgen. Se aprecia la atenuante de arrebato y obcecación, y se imponen a la procesada dos años de prisión correccional.

La Alianza Evangélica Española, de acuerdo con la interesada, confió la defensa del recurso de apelación al distinguido letrado D. Augusto Barcia.

Empezó entonando un himno a la tolerancia religiosa, la gran virtud de los pueblos modernos, que no implica desprecio de los principios y prácticas de unos y otros cultos, sino respeto al sagrado de la conciencia y reconocimiento de

la elevación y espiritualidad de los sentimientos inspirados por la fe.

Sostuvo, con argumentos sólidos, que la procesada no había escarnecido ningún dogma; en primer lugar, porque la creencia de que la Virgen María no tuvo más hijos que Jesús no se ha formulado dogmáticamente, ya que el dogma de la Inmaculada Concepción se refiere a otro aspecto del asunto. En segundo lugar, porque no hubo la intención de hacer escarnio ni de ofender los sentimientos religiosos de los concurrentes, ya que Carmen fué llamada a la casa donde el incidente ocurrió e incitada a hablar sin estar ella preparada para hacerlo. «Es muy grave—dijo elocuentemente el letrado—que a incidente surgido en esta forma se aplique la sanción correspondiente a un delito; pues esto implicaría que el ciudadano disidente está expuesto a cualquier celada de sus convecinos fanáticos, mediante una excitación a hablar en privado, cosas que después toman el carácter de manifestaciones públicas. Que no había intención de hacer escarnio se demuestra por el hecho de que la Sra. Padín podía apoyarse en ciertos textos del Nuevo Testamento.» El letrado mostró a la respetable Sala una edición católica del Nuevo Testamento, dispensándole, sin embargo, la molestia de leer los pasajes en que se habla de los «hermanos de Jesús».

Es característica—dijo—de los protestantes la interpretación literal de estos pasajes y su discrepancia con la Iglesia de Roma en todo aquello que pueda servir para fundamentar el culto a María. La procesada no hacía, pues, más que reflejar los principios de su religión. Dentro del terreno jurídico, advirtió muy ciertamente el distinguido letrado, que hay una contradicción entre el arrebato y obcecación, que reconoce la sentencia, y la intención de hacer escarnio, pues admitida la atenuante en esta clase de delitos, desaparece el delito mismo al desaparecer la intención dolosa.

Refiriéndose a la frase considerada blasfema, citó, muy oportunamente, un canon del nuevo Cuerpo de Derecho canónico, en que se dice que la blasfemia consiste en pronunciar *deliberadamente* la frase ofensiva para la Divinidad o para los santos. Dadas las circunstancias en que el incidente se produjo, ni aun en la frase más lamentable de todo él cabe sospechar que había «deliberación».

El informe, que alcanzó una gran elevación de pensamiento y de sentimiento, y fué escuchado con profunda atención, terminó solicitando de la Sala la casación de la sentencia recurrida.

El señor fiscal, elogiando ampliamente el informe de la defensa, no se adhirió a la petición, sino sostuvo la sentencia recurrida.

Terminado el acto, el Sr. Barcia fué calurosamente felicitado por los que a él tuvieron el privilegio de asistir. Añadimos a las felicitaciones ya recibidas la nuestra, muy sincera y entusiasta.

A. A.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Nuestro número de Semana Santa.

Muy agradecidos estamos a los pláceres que hemos recibido por la publicación del último número, y que nosotros trasladamos gustosos a los que han sabido avalarlo con sus firmas. Quizá es conveniente que digamos algo a nuestros lectores acerca de esto.

D. Pedro Franco, que firmaba el primero de los artículos, es un *ex*, al igual que los que firmaban los demás, procedente del clero de la Iglesia Romana, y se halla desde hace algún tiempo trabajando en la Misión evangélica de Águilas, en la provincia de Murcia. El segundo artículo ostenta la firma de D. José García, actualmente pastor en las Misiones de Asquerosa y Escóznar, en la provincia de Granada, en uno de cuyos pueblos, Talará, actuaba de párroco no hace todavía un año. De D. Agustín Arenales y de D. José M. Gorría, más conocido este último por el seudónimo *Aguirre de Zabala*, ¿qué podremos decir que no sepan ya nuestros lectores? D. Joaquín González Molina no es la primera vez que honra nuestras columnas, pero bueno será decir que desde hace dos o tres años ejerce el pastado en la iglesia evangélica de Granada, después de haber actuado como profesor en la Escuela Modelo de Alicante, a su salida del Romanismo. Y, finalmente, una pluma nueva en nuestras columnas, pero ya casi un veterano en el Evangelio, es la de D. Francisco García Navarro, que desde hace buen número de años viene predicando el Evangelio de Cristo en la Misión evangélica de Valdepeñas. Y aún tenemos que añadir a la lista anterior el nombre de *Cristifero*, seudónimo con que se oculta un fraile, que, aunque milita todavía en su Orden, simpatiza fuertemente con los ideales que defendemos.

Entre los grabados que figuran en dicho número merece especial mención la reproducción de un cuadro existente en uno de los museos de Copenhague, de un ilustre pintor danés, sin duda desconocido para los lectores, y que representa a Cristo en Gethsemani; pintura concebida en un ambiente puramente evangélico, como corresponde a un autor que profesa las ideas religiosas que predica la Reforma.

Nosotros nos felicitamos de que el referido número haya sido del agrado de nuestros lectores, pues éste es siempre el propósito que perseguimos, aunque no siempre acertemos. ¡Es tan difícil contentar a todos!



En Alicante. Obra metodista episcopal.

Aunque las circunstancias políticas no parecen favorecer el desarrollo de la propaganda evangélica, nos sentimos ani-

mados y agradecidos a Dios por las bendiciones recibidas.

Además de los tres niños bautizados en quince días, el Domingo pasado hemos tenido el gozo de recibir como miembros de la Iglesia evangélica a tres hermanos y a una hermana. Uno de ellos profesor de la Escuela Modelo, y los demás, padres de alumnos de la escuela, atraídos al conocimiento de la buena nueva de salvación por sus propios hijos. Esto nos confirma en la idea de la utilidad de las escuelas evangélicas bien organizadas. Cuando hace treinta años se fundó la Escuela Modelo, no existía ninguna escuela llamada católica, regentada por frailes. A poco se instalaron los agustinos, que permanecieron aquí pocos años. Siguiéron los maristas, los salesianos, los franciscanos y los jesuitas. Cada comunidad, con su gran escuela. No contentos, fundaron varias escuelas del Ave María y otras en distintos barrios de la ciudad. A todo esto, la escuela evangélica ha mantenido su posición, y el número de alumnos de ambos sexos, que pasan de 550, además de la clase de noche para obreros, muy concurrida en los meses de invierno. A la Escuela Dominical asisten sobre 600 niños de ambos sexos.

Los franciscanos han edificado una nueva escuela cerca de nuestra casa. Dicese que los maristas han comprado otro solar muy cercano también. Del mismo modo los bautistas tienen establecida su única escuela a unos cien metros de la nuestra.

Unos cuantos jóvenes, la mayor parte antiguos alumnos, están organizando una orquesta, compuesta de siete violines, violoncelo, flautas, clarinete, armnio y piano, que toca en los cultos y acompaña el canto de los himnos. Los últimos cultos están muy animados. El número de antiguos alumnos que los frecuentan es muy alentador. ¡Que Dios bendiga y dirija los esfuerzos que se hacen para la propagación del Evangelio entre nosotros!

El Domingo 3 del actual se celebró la Santa Cena con gran solemnidad y recogimiento, administrada por nuestros pastores Sres. Albricias, padre e hijo.

El hermoso Museo de la Escuela Modelo, único en nuestra ciudad de 75.000 habitantes, continúa llamando la atención de propios y extraños por la cantidad y calidad de pinturas (130) antiguas y modernas, grabados, cerámica, medallas, monedas, libros antiguos (algunos incunables), armas, miniaturas, documentos históricos, etc., etc.

Encomendamos la labor de esta obra evangélica en Alicante a la simpatía y oración de nuestros hermanos en la fe. — *Teófilo*.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

De Asquerosa (Granada).

Consolador en alto grado es ver el interés con que los vecinos de esta cristiana aldea de la bellísima Vega de Granada aguardaban la llegada a ésta del encargado de la Misión Evangélica, y conmovedor el entusiasmo netamente cristiano que entre ellos se ha ido despertando y que, gracias a Dios, va en proporción ascendente.

Nuestros cultos, desde el primero a comienzos de Febrero, se han dado siempre con una concurrencia nutridísima, que toma parte activa en él, y que, a juzgar por el respeto, compostura y devoción, diríase estar formada por evangélicos veteranos y decididos.

Los cultos cuaresmales no se han dado jamás con asistencia inferior a 150 personas, a pesar de las amenazas, intrigas y persecuciones solapadas y anticaritativas (sobre todo en el terreno societario) que los elementos clericales han desencadenado contra los que *venían al sermón de los protestantes*.

La firmeza de nuestros hermanos ha hecho que los elementos no obreros hayan acudido a los cultos, y entre ellos persona tan señalada como algún encargado de una obra educadora que, para contrarrestar la nuestra, y anticipándose apresuradamente a nosotros, se ha fundado bajo los auspicios del Cardenal-Arzbispo.

Pero el punto culminante de la labor evangélica aquí desarrollada fué el culto de Comunión celebrado en la noche del Jueves Santo, al que tuvimos la alegría de ver asistir unas 250 personas, que, dada la estrechez de nuestro pequeñísimo salón-capilla y lo incómodo de nuestra pobre casa-misión, tuvieron que escuchar la predicación y presenciar el culto desde la calle en número no inferior a 100. En él fueron confirmados y participaron de la Santa Cena un evangélico bautizado en nuestra iglesia cuando niño, y que cuenta ya treinta años; una señora evangélica a quien por intrigas caciquiles se rebautizó en católico, y la esposa del que suscribe; comulgando además éste y el señor pastor de Granada, venido expresamente para la celebración del mencionado culto.

La nota más saliente del día en este pueblo fué la asistencia de *los protestantes* (ambos ex curas) a un entierro católico, con exquisito respeto al culto católico, y la intriga de celebrarse el entierro a la hora en que teníamos anunciado el culto para privar a estas pobres gentes de la asistencia a nuestra capilla.

El Viernes Santo, y con asistencia de unas 150 personas (en un pueblo eminentemente obrero, que trabaja hasta en estos días), se predicó, a las dos, el sermón de «Siete Palabras».

Como nota bien pintoresca de la lucha sorda del cura contra nosotros y del poco caso que a sus amenazas hacen (aunque ya están sufriendo las consecuencias de las iras clericales), daremos la siguiente: Ahora se predica en la iglesia católica el evangelio en las noches de los Domingos,

y las gentes se animan a asistir a nuestros cultos al oír las campanas de la parroquia diciéndose en alta voz: «Vamo, home, aligerá a comé, que er cura nos avisa pa que vayamo pronto al sermón protestante».

¡Lástima que la falta de recursos nos impida hacer una propaganda aún más intensa y tener un saloncito de cultos más amplio, más decentado, o, al menos, una casa en mejores condiciones, para que, aunque fuera desde habitaciones inmediatas al salón, pudieran estar escuchando mayor número de personas! ¿Sería mucho solicitar de nuestros hermanos evangélicos que nos ayudaran con lo que pudieran, y de los señores pastores que expusieran a sus congregaciones respectivas esta necesidad? Vengan, pues, esos donativos gordos y chicos, que se necesita mucho. Y si no hay dinero, manden los donativos de material de propaganda o de cosas útiles para nuestra capillita.

Si alguien quiere favorecer la causa del Evangelio en éste y en los cercanos pueblos, pida detalles, y le serán dados con fraternidad y amor cristiano por José García Fernández.



Una boda.

El día 6 de los corrientes se solemnizó en la iglesia evangélica de Trafalgar, previa la ceremonia civil, el enlace de la señorita Carlota Rubio, hija de D. Francisco Rubio, por muchos años obrero de la Sociedad de Publicaciones Religiosas, con D. Manuel Arista, miembro de la misma iglesia. La capilla había sido artísticamente adornada con flores, y se llenó por completo con un numeroso público, en el que se hallaban representadas todas las Congregaciones de Madrid, en las cuales goza la familia de la novia de muchas simpatías. Dirigió la sencilla y sentida ceremonia el pastor D. Tomás Rhodes. Los invitados fueron obsequiados con café y pastel en un salón de las escuelas adjuntas. Recibían los recién casados nuestras más cordiales felicitaciones.



REGISTRO

Bautismo. — Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El Domingo, 10 del actual, fué bautizado el niño Olaf Christian Félix Juan, hijo de D. Erich Strunk Heyn y de D.^a María Teresa del Carmen Serret y Pérez. Nuestra sincera felicitación.

Matrimonio. — Iglesia Bautista de Alicante. El 27 del pasado tuvo lugar el matrimonio de los jóvenes Carlos Sánchez y Rosa López, previo el contrato civil. Que sean tan felices como fieles.

Fallecimiento. — Iglesia Bautista de Alicante. El 27 del pasado Marzo durmió en el Señor la anciana D.^a Ramona Espinosa, teniendo lugar, al día siguiente, el sepelio en el Cementerio civil. Que el Señor consuele a la afligida familia.

EL PRIMER TRIMESTRE ha terminado, y con él la oportunidad de abonarlo. No demore por más tiempo ponerse al corriente con nuestra Administración. Usted descansará y nosotros se lo agradeceremos.

Esfuerzo Cristiano Escuela Dominical

Consagrándonos en la juventud.

Dom., 1 de Mayo.

Ecl., 12, 1.

Lecturas diarias.

| | | |
|-------------|--------------------------------------|---------------------------------|
| Lunes . . | Dando a Dios . . . | 1. ^a Sam., 24, 8. |
| Martes . . | Servicio temprano . | 2. ^a Crón., 34, 1-7. |
| Miércoles . | El trabajo de un niño | 1. ^a Sam., 16, 4-12. |
| Jueves . . | Los fundamentos de la vida | Marc., 10, 17-22. |
| Viernes . . | El ejemplo de Jesús . | Luc., 2, 42-50. |
| Sábado . . | Cuidado prometido . | Sal., 27, 10; 91, 9-13 |

Sugestiones para la reunión.

Esta debe ser una reunión de «consagración práctica»; por ejemplo: pídase a todos los miembros que dirijan una oración pidiendo poder comprender lo que significa una verdadera consagración y dar sus vidas para el servicio de Cristo. Después, uno tras otro, pueden contestar preguntas como éstas: ¿Cómo puedo consagrar mi vida a Cristo? ¿Cómo mi dinero, mi voz, mi talento? El pastor o algún miembro anciano puede entonces explicar a los jóvenes lo que significa *consagración*.

Consagración.

Consagración es dar nuestro ser por completo. Debemos tener más cuidado al consagrar lo que creemos que es nuestro principal don. No es bastante dar a Dios lo mejor. Él quiere todo. La consagración del apóstol Pablo incluía tanto el construir tiendas como predicar. Nosotros no podemos saber qué de lo que tenemos puede ser de más utilidad para el servicio de Dios.

El cristiano es el que se ha consagrado, no solamente como es, sino como debe ser, a Cristo. Un cristiano es el que ha consagrado a Cristo, no solamente lo que tiene, sino también lo que puede tener. La consagración cristiana es dar a Él todas las posibilidades de nuestro ser.

Temas para pensar.

¿Qué jóvenes en la Biblia se consagraron en su juventud? ¿Cuál debe ser el objeto de nuestra consagración? ¿Por qué debe consagrarse el poder de una persona en su juventud? ¿Da una juventud noble seguridad para una ancianidad noble?

Pensamientos.

Confiar en Dios en la juventud es plantar en el huerto de Dios un hermoso y joven árbol. Volver a Dios en la vejez es como traerle una manzana roída de gusanos de nuestro huerto ya mustio y seco.

Sociedades infantiles.

Trabajando para Dios.

Dom., 1.^a de Mayo. Hág., 1, 7-8; 2, 4.

Lo que Dios nos pide a cambio de lo mucho y bueno que nos da es que trabajemos, cada uno según sus fuerzas, a favor de nuestros semejantes en su nombre.

El niño Samuel empezó su trabajo para el Señor cuando era muy pequeño, y aunque no se viva como aquél, en un templo y con un sacerdote como Heli, Dios necesita a los niños para su servicio en sus casas, en la escuela, en la sociedad, etc.

La negación y el arrepentimiento de Pedro.

1.^o de Mayo.

Mar., 13, 53, 54, 66-71.
Luc., 22, 61, 62.

TEXTO ÁUREO: *Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga.* — 1.^a Corintios, 10, 12.

Al terminarse la cena pascual, Jesús anunció a sus discípulos que todos ellos serían escandalizados en Él aquella noche y le abandonarían. Pedro no podía creer tamaña deslealtad. Aseguró, una y repetidas veces, que no abandonaría a su Maestro. Eran palabras sinceras y ardientes; las palabras de un hombre que amaba realmente a Jesús, pero que desconocía la debilidad de su propio carácter. Pedro no cayó repentinamente en su pecado; fué cayendo poco a poco. Primero, no velando ni orando en el jardín, como Jesús le recomendó. Después, siguiendo a su Maestro de lejos, en lugar de ponerse lo más cerca posible de Él. Más tarde, metiéndose, como vulgarmente se dice, en la boca del lobo, al mezclarse con los criados de los pontífices.

Pero esto último no nos puede extrañar. Era su amor a Cristo el que le tenía impaciente por «ver el fin». Solamente que su amor no estaba amparado por la necesaria fortaleza.

La tentación vino de una manera rápida, inesperada, sencilla. Una criada, que había entrado hasta la sala donde Jesús era juzgado (Juan, 18, 16), mirándole fijamente a la luz del foco encendido en el patio, le dijo: «Y tú con Jesús el Galileo estabas.» Estas tentaciones inesperadas y pequeñas son las más peligrosas. Es relativamente fácil luchar en campo grande y con gloria; pero las tentaciones que vienen sin aparato y sin ruido nos cogen desprevenidos.

La primera negación fué como el primer paso en una pendiente resbaladiza. Un pecado tras otro pecado, y otro, y otro. Cada vez es más difícil detenerse.

La segunda vez negó con juramento. Tal vez así pensaba librarse de nuevas preguntas. Pero pasó cosa de una hora (Lucas, 22, 59), y Pedro, tal vez por disimular su inquietud interior, tal vez porque había ya olvidado sus dos caídas, estaba hablando con los siervos. Su acento galileo le delataba. Era como si un gallego estuviera hablando en un grupo de castellanos. Un pariente de Malco (Juan, 18, 26) le reconoció, y repitió la misma acusación. Entonces Pedro comenzó a negar, jurando y maldiciendo.

Todo esto ocurría en el patio al cual daba la sala en que Jesús era juzgado. Dos cosas hicieron a Pedro volver en su juicio. El Señor, volviéndose, miró a Pedro, con una mirada que penetró hasta lo más profundo de su alma, mirada de reprensión, sin duda, pero también de amor infinito.

El canto del gallo recordó a Pedro las palabras de Cristo, y, echando su manto sobre su cabeza, salió fuera de allí, a la obscuridad de la noche; pero no a las tinieblas de la desesperación, como Judas, sino a las tinieblas que precedían a la nueva aurora, la aurora del perdón.